



EL BURRO,

PERIÓDICO BESTIAL,

POR UNA SOCIEDAD DE ASNOS.

NOVILLOS EN TORDESILLAS.

Los hijos de Castilla son victimas de una monomanía tauromáquica. Para ellos no hay espectáculo comparable á una corrida de toros, y en su defecto novillos. Ni la ópera cómica, ni la ópera seria,

Y no comprendo el misterio;
pero sé que si se atufa,
perdiendo juicio y criterio
el castellano mas sério
en ópera seria, bufa.

Tampoco merecen la predilección de los castellanos viejos las funciones dramáticas; sin embargo de que no dejan de tenerlas afición y son bastante inclinados á las musas, como que no hay boda,

ni bateo, ni fiesta de ningún género donde se coma y se beba (que en todas las fiestas de Castilla se come y se bebe), en que no se apuren los postres al son de los gritos unánimes de

—¡ Bomba!! ¡ Bomba!!! ¡ Bomba!!!!!!

Y entonces apuran su ingenio, su talento, su númen, su inspiración, sus conocimientos, su gracia, su chispa, su facilidad, su agudeza, su sátira, todas las clases confundidas, el médico y el herrero, el labrador y el abogado, el hacendado y el mendigo, el pastor y el albeitar, siendo de notar que los hombres de menos instrucción, los que tal vez no saben leer, rivalizan con los mas leídos y escribidos señores en originalidad, en conceptos, en facilidad de rima y naturalidad de versificación, buscando siempre consonantes extraños y escasos, porque tanto mayor es la gloria del vate cuanto

más grandes son las dificultades que ha tenido que vencer.

También son un poco inclinados al arte dramático, y echan de vez en cuando su cuarto á espadas, armando con cuatro sábanas y un faldon de camisa un teatro que no hay mas que pedir. Y por de contado, en este teatro tan sencillo y tan reducido hacen funciones de fácil ejecucion, como la Pata de Cabra, el Mágico de Astracan, la Redoma Encantada, los Polvos de la Madre Celestina y otras de poco aparato.

Tienen también los castellanos viejos sus visos de músicos, sus ribetes de pintores, sus respuntos de danzantes; pero nada les llama tanto la atencion y en nada hacen tan rápidos progresos como en la tauromaquia. Asi es, que no hay pueblo de cuatro vecinos, ni villa coronada, donde no haya su corrida de novillos á lo menos una vez al año, ó antes, si espera haber peligro de muerte. Allí es de ver á los castellanos hacer alarde de sus disposiciones, estirar las piernas y apretar los puños, sortear al novillo con la gracia de un Chiclanero y la desenvoltura de un Montes, cogerle del asta y pegarle un parche en la frente, y otras operaciones no menos arriesgadas y peliagudas, pero todo esto sin precipitarse, sin temor pueril, sin salir un momento de la plaza, lo cual denotaria un canguelo propio de almas cobardes. Por eso cuando un castellano viejo ve una funcion de toros, dice que tiene muy poco que aprender, y se rie de tantos jaques como al primer amago del toro brincan la barrera, aunque el toro esté al otro lado de la plaza, y en esto tienen razon los castellanos, porque hasta poca vergüenza manifiesta tener el torero que huya del toro teniendo una capa en la mano. En las funciones de novillos de las márgenes del Duero no hay nada que se parezca á una corrida de toros. Los picadores son de á pié, tienen la hijada de arar con los gabilanes á una punta y un agudo rejon en la otra, y cuando ven el novillo cerca le asestan veinte rejonazos de una vez que le hacen bailar el pelo. Tampoco se usan banderillas, sino parches con cintas de colores que los hábiles aficionados ponen en la frente del novillo, asi como los banderilleros ponen las banderillas en el pescuezo del toro. Por último, no hay espadas, por la sencilla razon de que no se matan los novillos, y para que todo sea enteramente distinto, asi como en Madrid corren los toros detrás de los toreros, en Castilla corren los hombres detrás de los novillos.

Se dirá que es muy fácil sortear novillos en un pueblo por lo mismo que estos están cansados de salir á la plaza todos los años, mientras que un toro embravecido con el espectáculo de un gentío, cuyo alboroto no le ha mortificado nunca, arremete entre asombrado y rabioso: no es verdad. El toro, por la razon de no haber sido capeado nunca, sale á la

plaza tan inocente como bravo; la inesperienza le hace acometer á la capa sin buscar el cuerpo, hasta el punto de que un hombre con una mala capa se burle de tanta fiereza; pero los novillos que han sido corridos dos, tres y cuatro veces, han aprendido algo mas, saben que una cornada en la capa es un golpe al aire, y buscan el cuerpo que se oculta detrás de la capa. Los toros, en fin, tienen mas valor, mas fogosidad, mas fuerza; pero los novillos tienen peores intenciones y mas esperiencia. Hé aquí por qué muchos lidiadores de nombre que han brillado en cien corridas de toros, han venido á morir ante un novillo flaco y casi exánime, pero taimado é inteligente.

Pero vamos al objeto indicado en el epigrafe de este artículo, las funciones de novillos que parece que no pueden ofrecer ninguna novedad, tienen en Tordesillas una originalidad propia, peculiar, característica, que no guardan la menor analogia con otras funciones de la misma especie. Y no porque en el fondo haya diferencia, sino por la diferencia de la formas, de la esterioridad con que se engalanan las fiestas de Tordesillas.

En primer lugar, acostumbran los de Tordesillas á elegir todos los años dos tipos *ad hoc*, el uno muy chupado, y el otro de corta talla, grueso abdomen y toscas maneras, lo cual verdaderamente les ha de costar poco trabajo, porque lo difícil seria hallar un castellano gordo con maneras finas. Lo que si ofrece mas dificultades es el tipo primero, pues sabido es de todo el mundo que Tordesillas está situado en el riñon de Castilla, mas pródigo en buen pan, buen vino, buen tocino y buen jamon, y no es lo regular que un hombre nutrido con tan buenas sustancias tenga punto alguno de contacto con el padre Cabra, de quien nos dice Quevedo en el gran Tacaño que tenia dos piernas largas y delgadas, de tal suerte, que mirado de medio cuerpo para abajo parecia tenedor ó compás, que tenia los ojos avecinados en el cogote, y era suficiente hueco el de sus órbitas para tiendas de mercader, y por fin y por último y para decirlo todo de una vez, que cada una de sus manos era un manojo de sarmientos. Lo cierto, verdadero, real y positivo es, que á fuerza de buscar y rebuscar los de Tordesillas un tipo semejante suelen encontrarlo á pedir de boca, y cuando le han hallado, porque si no le hallan no podrian hacer nada con él, lo visten de D. Quijote con toda su armadura, lanza en ristre y casco abollado, sacado todo de la armeria de Adan que es la mas antigua del mundo, y en tal trage sale á la plaza acompañado de su escudero Sancho Panza, que está vestido también como requiere el papel que desempeña. Además de éstos dos simbólicos personajes salen otros muchos montados en pollinos, que es el ave que mas abunda en Castilla la Vieja, como que

hay quien dice que es indigena de aquella tierra. En medio de la plaza estan algunos toreros de á pié metidos en cestos, esperando con impavidez al novillo, y cuando este llega esconden la cabeza y reci-



ben serenos el golpe del vicho que suele echar los cestos á rodar, como el camueso del provisor de Sevilla ha echado á rodar los misterios de aquella ciudad, solo porque á él y á otros de sobrepelliz se les ha puesto en el moño el que volvamos á los afrentosos tiempos de Torquemada.

Pues, como iba diciendo, el novillo, en virtud de sus inviolables astas y en el uso y derecho que le asiste para ejercer sus funciones con amplia libertad, sin decir *nos*, como el doctor *D. Mariano Castillon*, provisor de Sevilla, embiste á los cestos y los hace dar mil vueltas con los toreros dentro, produciendo un efecto maravilloso en el público que rie y goza viendo rodar á unos cestos dentro de otros cestos. A la verdad que no deja de ser arriesgado el esperar el embite de un novillo á la sombra de tan endeble parapeto, y que el que tal hace da pruebas de un valor poco comun, por mas que digan lenguas viperinas que la mitad de la proeza la hacen los hombres y la otra mitad el vino. Yo que no soy tan malicioso doy al vino toda la gracia, porque solo vino es lo que hay dentro de los cestos, y no es maravilla que la uva que los cestos han cogido durante la vendimia se vuelva vino para la funcion de novillos.

Cuando el novillo se ha cansado de rodar cestos la emprende con toda la comparsa de picadores, y *D. Quijote* y *Sancho Panza* caen del burro en Tordesillas tan mal parados como pudo quedar el héroe de la Mancha en el lance de los molinos de viento.

Pero por si esta diversion no es suficiente para los alegres castellanos, queda un postre soberbio que no tiene comparacion con ninguna de las costumbres del globo por chocarreras y caricaturescas que sean las escenas que ofrezcan algunos pais incultos: voy á decir en qué consiste este sai-

nete, para concluir por el epilogo que no le va en zaga. Consiste, pues, el sainete..... pero es el caso que no me atrevo á decirlo. ¿Quieren ustedes que lo diga? pues lo diré, pero lo diré á medias y callandito, y buscando rodeos decentes y omitiendo la mitad para que el talento de mis lectores supla lo que el rubor me prohibe decir. Consiste el sainete, repito, en que la mitad de los toreros salen montados en burras y la otra mitad en burros; las burras corren delante de los burros y los burros aprietan á correr detras de las burras hasta que las dan alcance, y entonces llega el caso de que mis lectores suplan con su imaginacion lo que yo no puedo decir de tan grotesco espectáculo. Si esto se viera en un pueblo por primera vez causaria miedo y espanto, pero los de Tordesillas lo ven sin sorpresa y como una cosa muy natural y muy puesta en el orden, y no es extraño, porque están acostumbrados á verlo todos los años desde que Tordesillas es Tordesillas, y privarlos de esta sencilla diversion produciria tal vez mas efecto que privar á los vancongados de sus fueros, á los catalanes de sus algodones y á los barrenos presididos por el doctor *D. Mariano Castillon*, el derecho de barrenar.

El epilogo es corto, y no debe llamarse el epilogo sino el toro Vega; porque así lo llaman los habitantes de Tordesillas. Hay fuera de este pueblo un inmenso campo que titulan la Vega, y nombran toro Vega á un toro suelto que para remate de funcion lidian los de Tordesillas en este campo que es una vasta llanura. En esta vasta llanura es donde muere todos los años el susodicho toro Vega á pedradas, á rejonazos y á golpes de todas clases y condiciones. Pero ahora que me acuerdo, no es así como los de Tordesillas dan fin con el pobre toro, sino haciéndole correr de aqui para allá y de allá para acá hasta que el desgraciado animal se tumba rendido de can-

sancio y entonces los valientes lidiadores le asestan la cuchillada de muerte, con tanto heroísmo como el doctor *D. Mariano Castillon* al matar la publicación de los *Misterios de Sevilla*. El doctor *D. Mariano Castillon* sería un buen apunte para las funciones de novillos en Tordesillas

À LOS MONTES PIRINEOS.

DEDICADA A LA SEÑORITA DOÑA D. V.

Alzas, enhiesta en la region vacía
tu frente magestuosa al firmamento
orlada de brillante pedrería
que endurece en tu cumbre el raudó viento.
Cual gigante que ardiendo en saña impía
lucha por escalar el régio asiento,
asi te lanzas en el ancho espacio
hasta subir al celestial palacio

Sobre tu frente su carroza asienta,
de nubes denegridas circundada,
con hórrido fragor fuerte tormenta
que se abalanza retronando airada.
Romper tu ruda escarcha acaso intenta,
que cual coraza te rodea osada;
mas es en vano su violento empuje
y en vano el viento se adelanta y ruje.

Tú, levantando la soberbia frente
cortas del aire la flotante gasa,
y aunque el volcan lanzó su lava ardiente (1)
que todo en su furor vence y abrasa,
tú luchaste con él: brilló rugiente,
y en su ímpetu primer rompe y arrasa,
mas venciste, y alzando la cabeza,
mostraste tu valor y tu fiereza.

Tú, que contemplas la abatida España
que un día su poder mostró radiante,
con bélico coraje ardiendo en saña
vuelves do quier tu vista amenguante.
Y anhelando alcanzar gloriosa hazaña
y alzarle de la lid siempre triunfante,
le sirves de muralla diamantina
dó se estrellan la rabia y la ruina.

¡Cuántas veces ruiendo descuidado
el espantoso leon se vió en tu cumbre
y en tus grietas profundas ha rodado,
lanzando de sus ojos viva lumbré!
¡Cuántas veces tu suelo ha colorado
de las fieras la osada muchedumbre,
desgarrando sus miembros en tus rocas
al hundirse sangrientos en tus bocas!

¡Cuántas y cuántas remontando el vuelo,

el águila, su vista penetrante
clayó en tu cima y ascendiendo al cielo
tu inmensa altura despreció arrogante!
¡Rasgó cruzando el tenebroso velo
y al ver lejos tu frente de diamante
no la pudo pasar, y ya vencida
á esconder huye su altivez rendida!.....

Tú oscureces al astro esplendoroso
que vierte de su luz rico torrente,
y el aquilon bramando fragoroso
seca en tus crestas una flor naciente.
En la tormenta, el rayo luminoso
intenta herir tu coronada frente,
mas se desliza en tus salientes rocas
hasta tragarle tus profundas bocas.....

En tus valles do crecen altos pinos
acaso canta el ruiseñor canoro,
soltando al viento sus dolientes trinos
cual dulce voz, ó cual celeste coro.
Se oyen do quier concientos peregrinos,
la ninfa corre en modular sonoro
y todos te saludan á porfía
poblando el aire en májica armonía.

El huracan con furia resonando
no hace inclinar tu sien nunca domada,
ni la inflamada nube desgarrando
el rayo con su roja llamarada,
ni el espantoso trueno retumbando
ni la crudeza de la escarcha helada
te infunden miedo, y lleno de osadía
tu alzada mole al mundo desafia.

Mas yo, pulsando mi vibrante lira
canto á tu gloria en entusiasmo ardiente,
y cuando el viento por las cuerdas gira
suena un eco dulcísimo y muriente.
En son suave por el aire espira
y cruza y vuela mi ardorosa mente
y te contemplo tu altivez hollada
bajo mis pies, y convertida en nada.

La tierra es la ancha base do se asienta
tu inmensa mole que hasta el cielo toca
y la ríjida escarcha se presenta
que al mismo rayo su furor provoca.
En tus picos se estrella la tormenta
resonando su voz de roca en roca,
hasta perderse en espiral sonido
que por el viento escucho repetido.....

Mas no levantes, no, tu altiva frente
con osada arrogancia entre la bruma,
que cual veloz se arroja ancho torrente
envuelto en un tropel de blanca espuma,
asi tu mole rodará impotente,
y entre el peso terrible que te abrumba,
tu forma gigantesca desplomada
será escombros, ruina, polvo, nada.

(1) En los Pirineos habia volcanes, pero ya estan apagados.

Que el tiempo rompe la humanal corteza
hollando todo su implacable planta,
y el tiempo borra la infeliz belleza
y los recuerdos traga su garganta.
Destruye la altivez y la grandeza
y su adusto mirar al mundo espanta,
y ante él doblan sus frentes los palacios
que ocuparon soberbias los espacios.

JUAN SERRANO Y HURTADO.

LA PASTELADA.

Selaya 8 de agosto de 1845.

Muchas veces valiera más ser ciego y sordo que verse precisado á ver y escuchar los abusos de autoridad, y la escandalosa manera con que, mas de una vez, atentan á sabiendas contra la ley los mismos que son llamados á velar por ella. Entre varios atentados que pudiera consignar, citaré uno que por ser mas reciente, llama particularmente la atencion. El hecho á que me refiero es como sigue: un mes hace, mas que menos, que hallándose dentro de su huerto el boticario de este pueblo don Francisco de la Cuesta, pasaba por una callejuela inmediata un niño de ocho años, que llevado de la natural inclinacion de sus cortos años, y viendo la golosina con que le brindara la rama de un árbol frutal que sobresalia de la tapia, arrojó una piedra que si bien no llevó la suficiente fuerza para penetrar en dicho huerto, sin embargo, afirma el boticario que estuvo muy cerca de sacarle un ojo. Salíó este buen señor en seguimiento del niño, y habiéndole dado alcance, y despues de atarlo de pies y manos, le colgó del árbol mismo (que ya la gente vulgar lo titula. «*El Ciruelo de los mártires*,» sin saber yo á punto fijo si el *Ciruelo* es el árbol ó el boticario); lo colgó, repito, maltratándole y dándole un azote que le hizo sangre en la nariz, esto amen del susto, que de tal modo afectó á la tierna criatura, que hoy todavía medicinado, y con tres sangrias, sanguijuelas, etc., se halla postrado en cama sin esperanza de mejora.

Y con permiso de mis lectores, aunque tanto me importa que no quieran dármele, haciendo una pequeña digresion, diré de prisa y corriendo dos quintillas que los jóvenes del pueblo cantan, refiriéndose á la declaracion prestada por el boticario, de haber faltado muy poco para que la piedra le sacase un ojo, son estas:

Al mirar al niño rojo
Amarrado como yedra,
Esclamemos con enojo:
«¡ Ah! que lástima de piedra,
Sin echarle fuera un ojo!»

Le estuviera bien sentada
Por poder decir: ¡Canario!
No pasó de ser niñada;
Le sentó como pedrada
En ojo de boticario.

Pero dejémonos de coplas, y sabed que los padres del niño, honrados y pobres labradores, se querella-

ron del crimen al juez de primera instancia de este partido de Carriedo, D. Juan Albeniz, y examinados que fueron á su tiempo cinco testigos, declararon el caso unánimemente del modo terminante que dejo referido, pasando sin demora la causa al fiscal.

Aquí comienza Cristo á padecer. Es el fiscal D. Dámaso Achar, un ser infinitamente feo, ignorante, vanidoso, torpe, sin principio ni fin en todas sus cosas; tan enano de cuerpo como de entendimiento, el fiscalito D. Dámaso, metido bajo talla, y tallado á toda ley por dos malcarados veteranos del ejército del marques de la Romana, sin descontar un coto de tacon y terciá de sombrero, dará por bien que le estiren tres pies y algunas pulgadas de estatura. Yo bien sé que no faltará quien diga que los hombres no se miden por varas, y que sacar á colacion lo de si es ó no feo, es echar el agua fuera del tiesto; mas no importa, el mundo es una farsa, y mejor diré, una comedia donde todo se estima por la apariencia; y es tan cierto de que sus cosas se juzgan de lo que serán por lo que aparentan ser, que los mas estúpidos patanes de mi lugar cuando compran una vaca por ejemplo, juzgan de la leche que puede dar por el aparato exterior, como ellos dicen, la miran y remiran, examinan su configuracion, la direccion, limpieza y tamaño de los cuernos, el pelo etc.; tal sucede á los compradores de caballos que buscan los mas hermosos, como si estos tuvieran mas instinto y disposicion. Los cazadores hacen lo mismo con los perros, los hombres con las mugeres, así que, al hacer á mis lectores una exacta pintura de un hombre favorecido por la naturaleza con tan raras dotes, solo fué con el objeto de repetir en seguida aquella para mí sentencia de un célebre poeta de que: todos los feos, y la mitad de los que no lo son, son brutos. Esto sentado como un principio, será mas facil creer, aunque imposible parezca, el grado fatal á que llega la torpeza que en todos sus actos ha presidido en el caso que nos ocupa al fiscalito D. Dámaso. Y no pretenda este subírseme á las barbas, porque esto digo, que aunque en ello no le vaya honra, recibe provecho, que mucho peor fuera que sus desmanes fuesen hijos de la malicia, mas como de la ignorancia nazcan, del mal el menos, que á quien no tiene el Rey le hace libre.

Mas como iba diciendo de mi cuento, el fiscalito don Dámaso ha tenido la notable debilidad durante todo el tiempo que la causa obraba en su poder, y aun la víspera misma de pronunciar su dictámen, de asistir á los bailes que el encausado D. Francisco daba en su misma casa. Yo dejo á la consideracion de todo hombre imparcial y sensato este hecho, para que juzgue de un funcionario público que la víspera de castigar un crimen está danzando en casa del reo. Y no es esto lo peor del cuento, sino que éste, conociendo lo mucho que podía influir en el buen ó mal resultado de su causa, tuvo la precaucion de disponer de antemano, para obsequiar á los concurrentes, una buena fuente de bizcochos y pasteles, sin faltar por supuesto la correspondiente jarra de vino blanco. Yo no sé, pero malas lenguas dicen que nunca otra atencion como esta tuvo el boticario en los anteriores bailes, y que siendo el fiscal un niño, no era muy difícil que le quisiera traer á mandamiento engañando-

le con pasteles y otras golosinas; yo soy como santo Tomas, desprecio las hablillas del vulgo, y para decir con fe si el convite del baile fué ó no una verdadera pastelada, espero á que el tiempo me lo diga. Asi ha sucedido por desgracia: pastelada, y no pequeña ha sido la que en medio de sus danzas y músicas amasaban en su descon-



cierto músicos y danzantes. El fiscalito D. Dámaso pide que se tome declaracion al niño, y que sus padres aliancen de calumnia, á cuya súplica el juez D. Juan Alber-niz decreta: «como se pide.» Aquí era lo mejor doblar la hoja, tirar la pluma y romper á llorar á moco tendido de pura lástima que inspiran este par de infortunados jóvenes. Y no es ponderacion, lectores, que el caso no es para menos, y sino, díganme Vds: ¿qué hombre, el mas topo, aunque jamás haya visto un libro por el forro, deja de conocer que es un solemne disparate pedir fianza de calumnia á la parte que se querella de un crimen que está sobradamente y segun ley probado? Es esto lo mismo que el cuento del arriero, que habiéndosele muerto un burro de hambre le metia despues la cebada por sus cinco sentidos; pues entonces decid conmigo todos:

*Amigos ¡lindo!
La ciencia alabo
Al burro muerto
La paja al rabo.*

Y por eso por Adan
Juro sin rubor ni miedo,
Que si la eleccion me dan
Del fiscal ó de D. Juan
Sin uno y otro me quedo.

Pero fáltanos aun el rabo por desollar: era lo mas natural suponer que si la declaracion del niño convenia con las de los testigos examinados antes, como en efecto asi fué, el fiscalito D. Dámaso en el segundo dictámen, viendo nuevamente confirmado en la confesion el caso que motivó la querella, obraria segun ley pidiendo la prision y embargo de bienes del criminal, segun con sobrada justicia solicitaba la parte querellante, pues de otro modo no se concibe la razon que pudo ha-

ber para la comparecencia de aquella criatura. Mas el fiscalito D. Dámaso, en cuyo estómago fermentaban quizas los pasteles, y á quien al escribir su dictámen el grato sabor de fuertes y repetidos eruplos le recordaba tal vez el último baile á que habia concurrido, no quiso parecer desmemoriado y con mas disparates que renglones dice: «Que siendo el delito de que se acusa al D. Francisco de la Cuesta leve, que el caso se falle ante el alcalde constitucional en juicio verbal» y el juez de primera instancia para enmendar la plana decretó lo mismito que se pedia, porque han de saber VV., lectores míos, que tal es el cariño que estos dos jóvenes se profesan que raya en *pecado mortal*, asi que, malo ó bueno, basta ver el dictámen del uno para adivinar la sentencia del otro, y esto ha dado motivo para que los curiales y litigantes digan de ellos aquel terceto del arte castellano-latino que dice:

*El verbo compuesto y simple
Van por un mismo camino
En pretérito y supino.*

Y volviendo al cuento, dígame el fiscalito D. Dámaso, si el caso es leve ¿por qué pidió V. fianza de calumnia? y pedida la fianza que revela gravedad en el hecho ¿porqué se reduce á juicio verbal? Es decir que si el suceso que motivó la querella hubiera resultado falso, el acusante hubiera recibido su castigo; pues comprobado el delito ¿por qué no se castiga al acusador? Esto merece su esplicacion.

El primer dictámen tuvo dos objetos; se pidió la fianza en la persuasion de que los querellantes no podrian prestarla por pobres, y se quiso al mismo paso ganar tiempo para ensayar, si algun emisario despachado al efecto podia reducirlos á desistir de su empeño, transigiendo el asunto buenamente. Pasteles y mas pasteles, y nada mas, y la ley del embudo están á la orden dia en este prostituido tribunal. Nadie concibe cómo dos hombres solos digieren tanto desman: la opinion mas admitida es que fiscal y juez se han vuelto locos, y vive Dios que al ver la calidad y tamaño de tanto disparate como ambos acuñan, creo en el alma que solo en el estado de demencia haya racional capaz de cometerlos.

Pero el *Burro*, que sabe que jamás puede alegarse razon fundada para obrar mal, sin mas indagar motivos, está dispuesto á castigarle do quiera se halle.

Si nuestro par de jóvenes están, como se dice locos, aténgome al antiguo y sábio refran de que:

«El loco por la pena es cuerdo.» De lo cual íntimamente coavencido, ordeno y mando lo siguiente:

*Lleve todo monigote
Juez, fiscal y D. Francisco
Una cox tras un mordisco
En las nalgas y cogote;
Y pagando igual escote
A todo vicho viviente
A la ley indiferente,
Con su sal y su pimienta
Tambien corre de mi cuenta
Darle una cox en la frente.*

—
*Es muy duro ¡vive Cristo!
Que faltando á la justicia*

Haya juez que dé tal picia
Que la ley convierta en pisto;
Otra tal jamás he visto.
No me importa ponga morro,
Mas será solemne zorro
Todo juez que con gran pausa
Dá su fallo en una causa
Sin mirarla por el forro.

Y tambien es muy fatal
Que trocando los papeles
Se nos meta á hacer pasteles
Nada menos que un fiscal;
Pero cuezcan bien ó mal,
Ha de ser buena chiripa
Que si del pastel se apipa,
Por muy bien que lo mastique,
Ponga el boticario dique
Al torrente de su tripa.

Pero niño, con canina
Y pasteles por merienda,
Yo no estrañaré que atienda
Tan solo á la golosina;
Mas si alguno lo examina,
Y pasada broma tanta
Tira el diablo de la manta,
Verá que el pastel apesta,
Que el que con niños se acuesta
Diz que sucio se levanta.

Juan Camacho puso un macho
A pacer en una huerta,
Y de guarda tras la puerta
Puso despues un muchacho;
Vuelve á poco Juan Camacho,
Halla solo el huertecillo,
Mas despues que vió al chiquillo,
Con mas que callar conviene,
«Esto es, dijo, lo que tiene
Poner brutos al portillo.»

Pues el hombre á quien el rey
De la ley le da la guarda,
¿No merece cox y albarda
Si se aparta de la ley?
Por lo mismo yo á la grey
De tribunal sin puntillo.....
Debo decir sin frenillo
Si con la ley no se aviene:
«Esto es siempre lo que tiene
Poner brutos al portillo.

Manuel Saenz de Miera.

Los que en la formacion del regimiento literario español han tenido el pensamiento de crear una patulea para dar lugar en ella á las individualidades nulas ¿qué plaza podrán dar al señor D. Miguel Almorza, natural de San Sebastian? D. Miguel Almorza, segun los versos que tenemos á la vista, es el peor coplero que ha habido en el mundo, y por si no quiere que se lo diga en prosa:

Diré que en el universo
no hay un hombre tan pedante,
tan loco y tan ignorante;
y asi se lo digo en verso.

En prueba de que esto es asi, voy á copiar unos versos del señor Almorza que he recibido impresos, y que conservo en mi poder para el que guste verlos, porque de tal naturaleza es la borricada que debe parecer increíble. Dice el impreso asi:

POESÍA

Original de D. Miguel Almorza y dedicada á la Sociedad Filarmónica de San Sebastian, con motivo de los festivales que tuvieron lugar en el teatro los dias 3 y 4 de julio de 1845, y sacada del escrito de su propio puño.

Un sin fin de caballeros
unidos con diez mugeres (1)
con gusto anduviera con ellos (2)
disfrutando los placeres:
viviendo con medida
y arreglando la vida
pues son bien educados
con buen dote de ducados
asi dijo D. Facundo
y que no se acabe el mundo (3).

Santesteban Director
musico Consumado
concluida la funcion
de todos muy amado (4).

El buen gusto de Manuela
su hermoso y bello cantar
á cualesquiera artista
es muy capaz de plantar (5).

Dolores Aramburu
de muchos pretendida
embeleza su canto
y es persona querida (6).

acompañando en regla
á una buena flauta
canto la hermosa Felicitas
con mucha prudencia O Cauta:

Igueritas,
Brevitas,
Pajaritas,
y Gilgueritas,
Todo, todo acompaña
á la eroica Felicitas (7).

(1) ¡Válgame Dios qué bruto es V. señor Almorza! ¿Con qué diez mugeres unidas á un sin fin de caballeros? ¿Y habia de ser matrimonial esta union? Pues mire V. que las pobres diez mugeres iban á tener trabajo para cuidar á tantos caballeros. Sea V. otra vez mas equitativo, señor Almorza, y no dé V. á cada muger tantos varones. Sea V. mas racional, señor Almorza, y no haga caballeros con v en lugar de caballeros con b; porque nos veremos en el sensible caso de decirle que no sabe ortografia.

(2) ¡Ay qué oreja tiene V. señor Almorza!!!!

(3) ¡Permita Dios que se acabe el mundo pronto; pero que solo se acabe para V.!

(4) Esta es una cuarteta capaz de acreditar á cualquier hombre..... de ganso.

(5) Esta es otra cuarteta capaz de acreditar á cualquier hombre..... de burro.

(6) He aquí una tercera cuarteta capaz de acreditar á cualquier hombre..... de buey.

(7) Animalitos,
benditos,
borriquitos,
cuando pitos flautas
cuando flautas pitos.

Si las vieran unidas
á las dos hermanitas
Santiago á ellos
alzando las manitas:
conque gusto y alegría
algunos estarían
verían á la gente doblar
y al concierto poblar.
este es mi dictamen verdadero
y que nada tiene de tragadero (1).

A todos los concurrentes gustó
su fino escolar sonora
pues á votación se repitió
aunque ya era deshora (2).

obras maravillosas son
tus grandes argumentos
á gusto de todos has cantado
acompañando de instrumentos (3).

Yo no entiendo de música (4)
para mí es cosa rústica
creo que le da mucho realce
no siendo muy mística.

Los demás concurrentes
Femeninos y masculinos
enredados entre sarzas
habriendo camino (5).

Gloria eterna á los músicos
y á los que anduvieron dentro y fuera
Ángeles y Serafines
Los alaben.—amen (6).

Si hubiera de poner notas á todos los disparates
del señor Almorza sería el cuento de nunca acabar,
porque hubiera tenido que poner una nota en cada
palabra.

Almorza, en otra ocasión
si haces versos tan atroces
te sabrá dar sendas coces
el borrico

GARAÑÓN.

EPIGRAMAS.

¿Qué te parece, Badillo,
El traslado de mi amada?
—Está muy bien retratada.
Solo tiene el defectillo
De no parecerse en nada.

Cierto estudiante atrevido
A un sastre le preguntó,
Por qué el *frac* no le acabó
En el tiempo convenido:
«¿Por qué sois tan embusteros?
»Quiero la verdad desnuda.»

(1) Yo digo que tiene buenas tragaderas la sociedad que le admite á V. en su seno, señor Almorza.

(2) Siguen las coces: el señor Almorza siempre ha de decir quién es.

(3) Si faltaba entre tantos instrumentos el cuerno, á mano le tenían.

(4) Ni de versos tampoco.

(5) Es de noche: todos nos hemos quedado á oscuras.

(6) Alabado sea Dios que ya se acabaron los disparates del señor Almorza. Pero ¿qué hacen las autoridades que no destierren al señor Almorza de San Sebastián?

Y el sastre dijo: «sin duda
»Me asusto mirarla en cueros.»

Dijo Fabio con calor
Al recitarme un soneto,
«Escúchalo con respeto,
»Que fué mi parto mejor.
»Si te tomas la molestia
»De comparar, á fe mía
»Que Argensola ha sido un bestia,
»Nunca entendió de poesía.»
Y Fabio se distinguía
Por su escasa modestia.

I. A. BERMEJO.

ANUNCIOS.

LOS MISTERIOS DE MADRID,

por J. M. Villergas.

Esta novela se hace mas y mas recomendable por el interés progresivo de la fábula, así como por la descripción de las costumbres y la revelación importante de algunos secretos de la corte que son verdaderamente misterios. Se han publicado ya 20 entregas que forman dos tomos. Se suscribe en Madrid á 2 rs. por entrega y 2 2/1 para las provincias, en este establecimiento y en las librerías de *Matute*, calle de Carretas; *Miyar*, calle del Príncipe; *Razola*, Concepción Gerónima; *Cuesta*, calle Mayor; *Heredia*, calle de la Magdalena; *Poupart*, calle del Arenal; almacén de música de *Mascardo*, Puerta del Sol.

EN LAS PROVINCIAS: En las comisiones del *Panorama Español* y demás obras de este establecimiento.

Los que deseen suscribirse directamente podrán hacerlo por aviso remitido á la dirección, franco de porte, incluyendo libranza del valor de seis entregas adelantadas á favor del editor.

LOS POLITICOS EN CAMISA,

por Villergas y un Jesuita.

Ha salido la tercera entrega de esta obra, que está llamando la atención del público por su importancia política. En ella se quita la máscara á los apóstatas, y se les presenta tales como son para que el pueblo español les conozca bien y no vuelva á fiarse de ellos. El estilo es grave algunas veces y satírico las mas, sin recurrir al sofisma para combatir á los renegados, ni á la calumnia para hacer caer sobre ellos todo el peso del ridículo.

En la tercera entrega se sigue contestando al *Manifiesto del célebre tribuno D. Joaquín María López*.

PANORAMA ESPAÑOL.

Esta obra interesante comprende la historia de la guerra civil desde su principio hasta el año de 1840, y de lo ocurrido hasta la mayoría de Isabel II. Tiene profusión de grabados y láminas representando los sucesos mas notables, y los retratos de casi todos los militares distinguidos de la libertad, así como los mas célebres gefes de la facción. El *Panorama Español* terminará con muy pocas entregas.

Se suscribe á estas dos publicaciones en los mismos puntos que á los *Misterios de Madrid*.

ADVERTENCIA.

Con este número se termina el segundo trimestre de la publicación del Burro. Los aficionados á coces que gusten continuar favoreciendo á los redactores del bestial periódico, se servirán renovar sus suscripciones antes del día 10 del mes de octubre próximo.

Madrid.—1845.—Imprenta del SIGLO, á cargo de Ivo Biosca, calle de las Veneras, número 6, cuarto principal.